

Gente corriente

Josep Cots

Librero. Vender libros, confiesa, es «una neura personal». En 1975 fundó la librería Documenta.

«Los libros ahora se mueren enseguida»



ALBERT BERTRAN

Catalina
Gayà



–Estoy condenado a extinguirme. Soy uno de los últimos *diplodocus*. Por eso me entrevista, ¿no?

–No. Lo entrevisto porque se ríe y asesora a la clientela. Es el librero que sale como personaje en los libros.

–Las librerías en las que el dueño atiende al público ya son una cosa antigua. Las macrotiendas lo están ocupando todo y las pequeñas librerías están cerrando.

–¿Cómo abrió Documenta?

–Era un licenciado de Letras sin futuro. No quería dedicarme a la enseñanza. Ramon Comes, mi socio, ahora ya retirado, me propuso que montáramos una librería.

–Era 1975.

–¡Entonces se abría una librería al año en Barcelona! Era una actividad antifranquista. Por eso Catalunya tiene una red de librerías increíble. Hoy en día ya nadie abre tiendas de nada. Últimamente pasa gente por la calle y dice: ‘¡Huy! Una librería, qué antigua’. Yo me quedo de piedra, porque no es lo que pienso. No me considero antiguo ni tengo nostalgia del pasado.

–[Una dependienta exclama: «¡Ha muerto Emili Teixidor!» Josep Cots lo comenta con una clienta].

–Cuando abrimos ya era el tardo-franquismo y la gente se atrevía a hacer cosas por las que en 1945 te hubieran matado. Desde el principio montamos escaparates: esa Marilyn de ahí fue el primer escaparate.

–Siempre se lo ha pasado bien.

–Sí. Las librerías pueden ser de muchas maneras, pero siempre serán como es su dueño. Somos una libre-

«El cliente ya no viene a cazar y pasar una hora fantástica. Entra a buscar algo que ya sabe qué es»

ría pequeña. Yo combino calidad y venta. Claro que no puedo escapar a ciertas cosas.

–¿Por ejemplo?

–A Dan Brown. Otra diferencia es que los libros ahora se mueren enseguida. Las grandes superficies controlan la producción editorial. Se publican muchos libros, y eso en una librería pequeña supone que los libros cambien constantemente.

–¿Qué buscan los lectores?

–Lo mismo de siempre: el placer de la lectura. La diferencia es que hoy

en día pensamos que lo sabemos todo. El cliente ya no viene a la librería a cazar. Es decir, ya no viene a pasar una hora fantástica. La gente entra a buscar algo que ya sabe qué es.

–¿Y cómo lleva estos cambios?

–Para mí, vender libros es una neura personal. Ahora tengo una contradicción enorme: están de moda las novelas gráficas, pero yo no las soporto. Tengo solo algunas y las escojo un poco literarias. La presión es fuerte y yo sé que me estoy volviendo viejo. No estoy a la moda.

–¿En serio lo siente así?

–No estoy anclado en el pasado. Luchó para vivir con esta contradicción. ¿Cómo se lo explico? Yo solo vendo libros. No vendo devezés. No es que no me gusten la imagen o el cine. Me encantan. Tengo Facebook y Twitter y me divierto mucho. Estamos en un mundo de imágenes, pero yo quiero defender la palabra. La

palabra me parece maravillosa. Es una opción arriesgada, pero por eso abrí una librería y no una galería.

–Expone arte en sus escaparates.

–Un artista monta el escaparate y yo pongo los libros. Durante las últimas dos décadas he trabajado con Eduard Alonso. Hacemos unos ocho escaparates al año.

–¿Y los escaparates interactivos?

–Eso es divertidísimo. Nos surgió la idea con un grupo de clientes amigos. ¿Ha visto alguno?

–Sí.

–En Navidad hicimos la *jesusada*. Pedimos a la clientela que trajera algún Jesús. Vinieron 46 *jesuses*, algunos de carne y hueso, y les hicimos una foto. Otros trajeron figuras. Hasta nos dejaron un expósito en la puerta. El lema era divertidísimo: *Jesús lee, aleluya*.

–¿Qué más hace?

–En invierno hicimos vermuts. Tengo una clientela interesantísima y se me ocurrió montar charlas. Ahora haremos un mapa. No le digo más.

–¿Cuál es la función del librero?

–La misma de siempre: escuchar, asesorar y entender lo que le piden. El mundo de hoy en día es el de los contratos precarios, por eso le digo que la gente como yo nos estamos extinguiendo. Yo estoy en la salsa que me gusta.

–Y el libro digital.

–Si acaba triunfando, revolucionará esta industria. A mí me gusta el libro como objeto. Son individuales y únicos. Los libros digitales son todos iguales. No tienen la misma fascinación. ≡

 gentecorriente@elperiodico.com